

Antonio de Ciudad Real

“De una creciente del río de la Veracruz, y de los daños que hizo, y cómo concertó el padre Ponce navío en qué venir a España”

p. 408-409

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## [CAPÍTULO GLXXIV]

*De una creciente del río de la Veracruz, y de los daños que hizo, y cómo concertó el padre Ponce navío en qué venir a España*

Por este tiempo, estando el padre Ponce en la isla de San Juan de Ulúa y los oficiales reales de la Veracruz de camino para el puerto para despachar la flota, llovió tanto en la sierra que hizo crecer y salir de madre el río con tanto exceso y tan extraordinariamente, que se entró por las casas de la cibdad, y arrebató con su ímpetu y furia veinte carros cargados algunos dellos de pipas de vino que llevaban a México, y llevándolos hacia la mar los deshizo y destruyó, de suerte que carros y vino todo se perdió sin poderse remediar; cogió asimesmo todos los barcos y chalupas que había en el río de la Veracruz, en la boca que sale a la mar, y dando con ellos en tierra los hizo pedazos [...]\* contra los arrecifes de la isla donde también se perdió. Este desma[...] fue causa de que la flota se detuviese algunos días más, porque la plata del rey y aun la de particulares, con muchas mercaderías y matalotaje, se estaba detenida en la Veracruz, con mucha gente de la que había de venir en la flota, especial los maestros, pilotos y capitanes y aun el mesmo general, y así fue menester que todos aguardasen a que el río menguase, y se amansase algún tanto su furia, y entonces en canoas pasaron la plata y lo demás que quedaba, y luego algunos carros, con los cuales, y con otros algunos y algunas arrias que estaban de la otra banda, lo despacharon al puerto, en el cual, con lo mucho que también había llovido, se perdió gran cantidad de cueros de los que habían de venir en la flota, que esto es lo que principalmente traía, con mucha grana que llaman cochinilla, y alguna seda y loza de la China, y gran suma de plata así del rey como de particulares.

Por este tiempo aún no sabía el padre Ponce en qué navío se había de embarcar, que aún no le había concertado, por no acudir los maestros y dueños de las naos a la isla, por causa de la avenida sobredicha del río, y habiendo después comenzado a concertar un navío llamado Santa Catalina, en que él había ido a la Nueva España, no tuvo efecto porque le pedían flete excesivo, y fue misericordia de Dios no concertarse en él, porque después se perdió, con otros, cuando desembocó la canal. Concertó finalmente otro llamado Santa Inés, que era el en que había ido el padre comisario que quedaba en la Nueva España, el cual le procuró y

\* Los puntos suspensivos entre corchetes indican la falta de dos a cuatro palabras en el original. [N. del primer Ed.]

hizo enviar con que se pagó el flete para sí y para sus dos compañeros, llevando en él la cámara de popa, con tres camalechos y un corredorcito, y una despensilla para el matalotaje; el cual era moderado y se lo habían dado entre cuatro o cinco personas devotas, y fue Dios servido que hubo para todos tres y para dar a los necesitados y a otras personas del navío, y aun para dejar en el primer convento de España donde desembarcamos.

## [CAPÍTULO CLXXV]

*De cómo salió la flota del puerto de San Juan de Ulúa  
y llegó al de La Habana*

Estando la flota aprestada de vergas en alto para hacerse a la vela, mandó el general, domingo en la tarde, once de junio, disparar una pieza de artillería para que todos se embarcasen, con JUNIO  
1589 intento de salir otro día del puerto. Embarcóse la gente, pero faltó tiempo el lunes y así no pudo salir la flota, con que algunos que no estaban despachados se holgaron mucho, pero a los más daba pena ver que no saliese, así por las calmas y malos vientos que suele haber desde allí hasta La Habana, cuando sale tarde, como por los recios temporales que asimesmo suelen reinar en las costas de España, en comenzando a entrar el invierno.

Martes por la mañana, trece de junio, día de San Antonio de Padua, disparó la capitana otra pieza para que todos se recogiesen a sus naos, porque aunque algunos les parecía que no había viento para salir, y otros no quisieran salir en martes, diciendo ser día aciago, al general pareció lo contrario, y no curando de agüeros ni abusiones, mandó que saliese la flota. Hízose así, y comenzaron a largar las velas como a las nueve de la mañana, y aquel día se hizo a la vela y salió del puerto toda la flota, en la cual venían veintinueve velas; las veintisiete para España, y una para Puerto Rico y otra para La Habana; dos éstas venían de armada, que eran capitana y almiranta, para defensa de las demás. Salió pues la flota con un ventecito favorable, aunque flojo, y caminó con tanta bonanza de mar la vuelta del norte, tan poco a poco y con tanta quietud y sosiego, que afirmaban todos no haber jamás visto en ningún otro viaje la mar tan quieta y sosegada como entonces. Venían entre las demás algunas naos zorreras, a las cuales fue menester venir aguardando, y por esto se detenía la flota y no caminaba tanto. Dos éstas comenzaron a